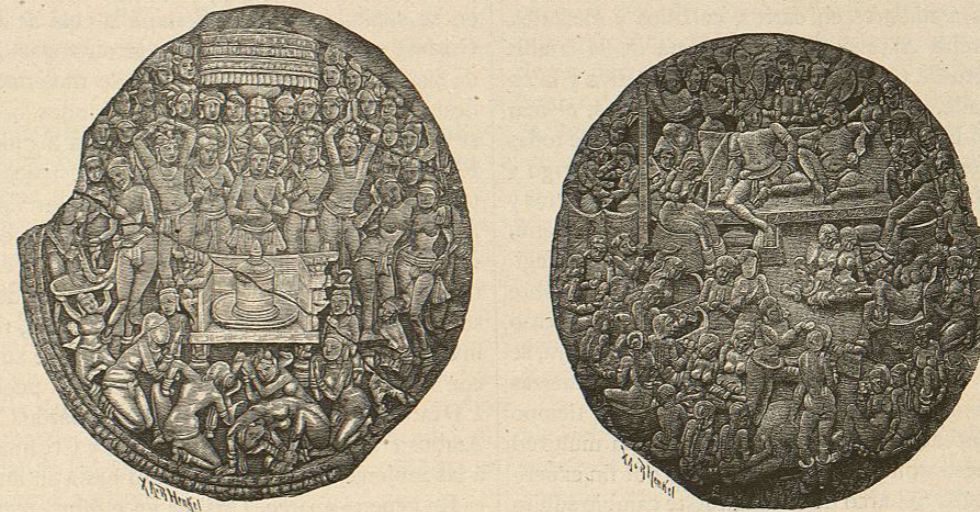


pero Rama estaba en su soledad arrimado á un árbol y abortó. Entonces Crishna envió á su auriga á la corte kuru para participar á los Pandu el exterminio de los yadus á consecuencia de una maldición de brahmanes y pidiendo el inmediato auxilio de Arxuna. Al mismo tiempo encargó á Babru la misión de proteger á la población femenina de Dvaraka contra la codicia de los dasyas salvajes. No llegó Babru á cumplir su misión porque apenas se había alejado un corto trecho, le mató un cazador salvaje con su clava. Entonces Crishna suplicó á su hermano que le aguardase donde estaba hasta haber él mismo conducido las mujeres á un lugar seguro; marchó á la ciudad y suplicó á su padre que amparase á las infelices hasta la llegada de Arxuna, que en cuanto á él estaba resuelto, en vista del exterminio de su raza, á retirarse con su hermano Rama á la soledad de la selva. Despidióse,

pues, Crishna de su padre y partió apresuradamente para no oír los lamentos y sollozos de las mujeres. Al llegar á la entrada de la selva donde había dejado á su hermano abortó en sus meditaciones religiosas, vió que salía de su boca una gran serpiente reluciente y de muchas cabezas, que tan pronto como hubo salido tomó el camino del Océano, donde la recibieron espíritus divinos en forma también de serpiente. Aquella era el alma de su hermano, que quedaba muerto. Crishna, poseído de aflicción, penetró en la solitaria selva y se echó cansado en el suelo, repasando en su memoria los sucesos anteriores. Todas las predicciones se habían cumplido, es decir, el destino demostraba una vez más su fuerza soberana; y ensimismándose en estas y otras reflexiones piadosas, se fué elevando su espíritu á las regiones serenas del mundo divino; comprendió que su fin también había llegado



Discos de Amravati.

Reverso de los discos en los travesaños centrales del recinto exterior (1).

y no experimentó ya más deseo que el de verse separado de este mundo material. En esto pasó por allí un cazador llamado Jaras (la vejez), que viéndole en su ropaje amarillo acurrucado en el suelo, le tomó por una pieza de caza y le atravesó con una flecha; pero al acercarse para recoger su botín, vió que se había engañado y desesperado abrazó los pies de su víctima mortalmente herida y le pidió perdón, pero era tarde. En el aire resonó música celeste porque Rudra y todos los demás dioses acudieron á recibir el espíritu del que había abandonado este mundo y que desde entonces, siendo ya un espíritu divino, volvió entre los seres divinos.

Entretanto había llegado Daruka á Hastinapur, donde su noticia dejó á todos consternados. Arxuna, sin perder tiempo, se puso con el mensajero en camino para Dvaraka, en la cual encontró solo las mujeres en número de 16,000, que al verle prorumpieron en gritos y lamentos lastimeros. Arxuna no pudo resistir aquel golpe y cayó desmayado. Cuando hubo vuelto en sí, consoló á las mujeres principales y más nobles de la ciudad, que llorando le rodeaban y le contaron lo que había sucedido. Después fué Arxuna á ver á Vasudeva, que también le refirió lo ocurrido y la despedida de Crishna, después de haber tratado de poner en seguridad á las mujeres y niños. Al contarle que Crishna había profetizado que el mar se tragaría la ciudad con sus murallas y torres, añadió: «Yo no me libraré de la destrucción, pero por lo menos has llegado tú á tiempo para encargarte de las mujeres, de los tesoros y del reino.» Arxuna, seguro de la aprobación de sus hermanos, propuso conducir á las mujeres, niños y ancianos, en una

palabra, á todos los habitantes que habían quedado, á Indra-prasta, y aceptada la idea fueron avisados todos para que se preparasen á la marcha, porque dentro de siete días el mar cubriría la ciudad. Pasó Arxuna la noche en la casa de Crishna, y por la mañana los lamentos que salían de la casa de Vasudeva le anunciaron que este rey había muerto. Arxuna hizo conducir el cadáver con toda la ostentación de costumbre fuera de la ciudad; precedió á la fúnebre comitiva el fuego

(1) Uno de ellos, de carácter búdhico, representa al rey de las serpientes, Airavata, rodeado de las jóvenes nagas y delante de un cofrecillo de reliquias que quizás contiene la copa de oro de Budha, que fué arrojada al agua y recogida por el rey de las serpientes, el cual la adoró después y le prestó culto con los suyos. El otro disco es brahmánico y se refiere á un episodio del *Mahá-Bhárata* (el viaje al cielo de Arxuna). En él se ven sentados los dos hermanos Açures; en primer término y rodeada de ninfas está la Belleza seductora. Los dos hermanos, Sunda y Upasunda, que unidos en amor fraternal habían pasado largos años haciendo penitencia, tanto que hasta enojaron á los dioses, habían recibido de Brahma la gracia de que nadie, fuera de ellos mismos, pudiera causarles daño; confiados en este privilegio se dieron á una vida disoluta, y repugnándoles el culto de los dioses, sembraron el desorden en el mundo, por manera que ya no se elevaba al cielo el perfume de los sacrificios; todas las ermitas habían sido destruidas y los devotos cenobitas asesinados, contemplando pesados el sol y la luna tan terrible destrucción. A instancias de los dioses encargó Brahma á Visvatarman que formara una mujer hermosísima y encantadora, de la cual todos los dioses se enamoraron. Esta mujer fué enviada á los dos hermanos, que precisamente se hallaban en las montañas de Vindia, donde se divertían y solazaban, embriagados, con las danzas y juegos de las mujeres. Al presentarse allí la beldad se la disputaron ambos hermanos, y echando mano de sus mazas se mataron. Tilotana, que así se llamaba la hermosa, fué colocada entre las estrellas por los dioses.

sagrado, sobre el cual se extendía á manera de dosel el riquísimo parasol usado en el sacrificio del caballo ó sea el de la consagración del rey. En un punto favorito del rey difunto se levantó la pira, encima de la cual se colocó el cadáver y á cuyo lado se pusieron las cuatro esposas principales del difunto, que ya antes de sacarle de su régia morada habian subido á su lecho mortuorio en señal de estar decididas á morir en las llamas que debian consumir los despojos mortales de su esposo. Encendióse la hoguera, y cumplida la ceremonia fúnebre, observándose estrictamente todos los ritos, se dirigieron todos al sitio donde habia ocurrido la matanza fratricida y allí sepultaron á todos segun su órden jerárquico. Hecho esto, Arxuna envió á buscar los cadáveres de Crishna y de Rama, que fueron incinerados con los debidos honores. Al séptimo día se efectuó el éxodo. Solo de la morada de Crishna se sacaron 16,000 mujeres; salieron tambien niños y ancianos á millares en carros, caballos y elefantes, abriendo la marcha Arxuna con la bandera de la familia real. Vachra, nieto de Crishna, mandaba la comitiva y la escasa fuerza armada. Apenas hubieron salido todos, el mar avanzó y se tragó la ciudad. Un grito de horror salió de todas las bocas y los emigrantes apresuraron la marcha. Largo y trabajoso fué el camino, que pasaba por ásperas cordilleras y selvas y al través de rios. Los salvajes dasyas, ávidos de botín, lo habian observado atentamente todo, y viendo que los fugitivos no tenian mas protector que Arxuna, cayeron sobre ellos con los abhiras y otras tribus, sus amigas, sin hacer caso de las amenazas de Arxuna. Este, con gran sorpresa suya, se vió incapacitado de hacerlas efectivas; apenas tuvo fuerzas para tender su arco, y luego no pudo encontrar á tiempo en la pelea sus flechas. Los salvajes se llevaron una multitud de mujeres y se retiraron con su botín cuando por fin experimentaron los efectos del arco de Arxuna. Este cambio súbito de fortuna entristeció al héroe, que meditabundo llegó con el resto de los emigrantes al territorio kuru. Llegado que hubo á Indraprasta, dejó á los emigrantes al cuidado de un hijo de Yuyudana, y entregó el reino del difunto Vasudeva al ya nombrado nieto de Crishna. Muchas esposas de este último se retiraron del mundo para dedicarse á la vida contemplativa y ascética en la selva, y Arxuna mismo marchó á unirse con Vyasa en su soledad, al cual contó los últimos sucesos y la manera cómo le habian abandonado súbitamente la fuerza y fortuna en la pelea con los dasyas. El sabio le consoló haciéndole comprender que todo era percedero y que para él y sus hermanos habia llegado tambien la hora de renunciar al mundo y á sus glorias. Arxuna regresó á Hastinapur, donde enteró á su hermano Yudishtira de todo lo que el sabio Vyasa le habia dicho.

Con esto concluye el libro 16 del *Mahá-Bhárata*.

Es muy posible que los personajes de este poema hayan existido realmente, aunque los héroes principales se presentan en él como encarnaciones de diferentes divinidades. Esto sucede con los hijos de Dritarashtra, especialmente Duryodana y Dusasana, así como con Kali, la esposa de Siva, en cuanto esta divinidad representa el espíritu de la discordia. Los hermanos gemelos vienen á ser los Açvines, Sahadeva y Nakula (Cástor y Pólux), y Arxuna el mismo Indra. Crishna tambien es un personaje divino, aunque no todavía una encarnación de Vishnu, como fué despues y como está descrito en el libro 19, especie de suplemento al poema añadido por los brahmanes en época muy posterior. En este libro, llamado *Hari-vam-sa*, se refiere la historia de Vishnu (ó Hari) y de su reencarnación en la persona de Crishna.

La madre de Crishna era Devaki, tia de Kansa, jefe de una parte del pueblo matura, al cual se habia dicho que moriria á manos de un sobrino suyo. A fin de librar á Crishna

y á su hermano Rama, hijo de otra madre, de las persecuciones de Kansa, fueron llevados los dos, apenas nacieron, á Gokula, rancho de ganado vacuno al otro lado del Jumna. Allí se substituyó el niño Crishna á una niña que acababa de dar á luz la mujer de un pastor llamado Nanda. Los dos niños vivieron con los pastores, y con ellos y los ganados se trasladaron á su tiempo á la selva de Vrinda, á orillas del rio que corre no léjos de la ciudad de Matura. Allí el jóven Crishna hizo innumerables travesuras, conquistando el amor de todas las pastorcillas, entre ellas Vrinda, la mas bella, que dió su nombre á la selva. Su influencia se extendió tambien á los hombres, á quienes indujo á abandonar el culto de Indra por el de Govardana (aumentador de ganado vacuno), como verdadera divinidad de los pastores; y tambien supo defenderlos despues contra la venganza de Indra. Sucedió al cabo de cierto tiempo que Kansa, el rey de Matura, organizó en su capital una gran fiesta, á la cual acudieron tambien Crishna y su hermano Rama con otros pastores, disfrazados de juglares, haciendo toda clase de travesuras; y en aquella fiesta los dos hermanos vencieron á todos los luchadores que se presentaron en la arena destinada á los juegos de fuerza. El rey, disgustado de los aplausos que recogieron los forasteros, se presentó en la liza y fué tambien vencido y muerto por los hermanos despues de una lucha desesperada. Su muerte fué causa de que volviera á ocupar el trono de Matura, Ugrasena, padrè de Kansa y destronado por este hijo suyo. El suegro de Ugrasena, Charasanda, rey de Magada, invadió con numerosa hueste el reino de su yerno, el cual con Crishna y su hermano y con todo el pueblo se trasladó á Dvaraka, á orillas del mar. Allí se casaron Crishna y Rama. Ambos eran muy aficionados al vino y Crishna especialmente á las mujeres, afición que le duró hasta su muerte.

En general aparece Crishna en el libro *Hari-vam-sa* como otro Indra, con la diferencia de que en lugar de ser el dios y protector de los guerreros, figura serlo de los pastores; mas de todo esto y de la extraordinaria afición de Crishna á las mujeres no hubo nada en el poema primitivo, y solo en el libro 16, que es obra relativamente moderna, se dice que tuvo 16,000. Por lo demás, si en general se atribuye á este héroe, como á los Pandu, á Karna y á varios otros, mas ó menos parentesco con tal ó cual divinidad, nada se encuentra que indique la identificación de Crishna con el dios Vishnu, que tendremos que examinar mas adelante.

Crishna y Rama ó Valarama y los tres hijos mayores de Pandu, es decir, Yudishtira, Bhima y Arxuna, descendian, segun el poema, de un mismo padre llamado Sura, y de allí venia la amistad que hubo entre ellos, especialmente la que tan firmemente tuvo unidos á Crishna y Arxuna. Con el auxilio de Crishna, que venció la resistencia del padre y hermano, obtuvieron Arxuna y sus hermanos por esposa comun á Draupadi, hija del rey de los pancalas, y Arxuna mas adelante otra esposa, á saber: Subhadra. Los yadus fueron probablemente los aryas que inmigraron los primeros en la India y fueron empujados paso á paso por las tribus que en pos de ellos siguieron por la cuenca del Indo abajo. Eran principalmente pastores, si bien es probable que tambien cultivasen poco ó mucho la tierra y que una parte de ellos se dedicara completamente á la vida agrícola sedentaria. Otra rama arya que inmigró simultáneamente con los yadus ó poco despues, era la de los pancalas, pastores como los yadus. Esta ocupación les hizo á unos y otros vigorosos, y quizás por su cruzamiento con los antiguos habitantes indígenas cambió su tez blanca en morena ó negruzca, pues el nombre de Crishna significa negro y el de Valarama moreno. Esto acabó por crear una diferencia tan grande entre estos dos pueblos y las tribus aryas que inmigraron posteriormente,

que se miraron como extraños, y de consiguiente, segun las condiciones sociales en épocas primitivas, como enemigos, rompiéndose con frecuencia hostilidades entre los invasores últimos y engreidos de su fuerza guerrera y de sus victorias y los inmigrantes antiguos, mas ó menos asimilados al país y simples y rudos pastores. Los representantes verdaderos ó alegóricos de estos últimos son en el poema, como ya dijimos, Crishna y Rama, Crishna de los pastores propiamente dichos y Rama de la población agrícola sedentaria, segun lo indican claramente una multitud de sobrenombres que tiene en el poema, y tambien su carácter mas pacífico que el de su hermano. Otro Rama anterior, llamado tambien el del hacha, era enemigo de la familia real bhárata y mató á muchos miembros de ella segun la tradicion antigua.

Con el casamiento del hijo de Arxuna con la princesa Utará, hija de Virata, rey de los matsyas, quedó asegurada la victoria final de los caudillos Pandu; y Yudishtira, el mayor de ellos, pudo reunir bajo su cetro todos los pueblos arya-indios y proceder á la conquista del resto de la India.

Pasando ahora á la organización social y estado de cultura de los arya-indios en el período épico, se desprende claramente del poema que la dignidad real era hereditaria, y si el anciano y ciego rey instituyó heredero suyo á su sobrino Yudishtira, no fué sino para evitar una guerra intestina. El pueblo no figuró para nada en estas disposiciones, y Duryodana, al verse postergado, dijo: «Reinaré sobre el pueblo contra su voluntad si conviene.» No obstante, hemos visto que todos los pueblos profesaban grandísimo afecto á sus reyes y á toda la familia real, y por otra parte tenian mucha libertad para manifestar sus sentimientos, como sucedió en Hastinapur cuando los Pandu desposeidos partieron para el destierro y en otras ocasiones.

Las guerras de conquista contra pueblos indígenas y contra otros pueblos aryas, ya por motivos de enemistad antigua ó reciente, ya por mera ambición, eran frecuentes y su consecuencia la expulsión ó el exterminio ó la reducción á vasallos tributarios del rey ó de toda la familia real. Los hijos del rey expulsado trataban tambien de reconquistar el reino de su padre, y hasta viudas de reyes, como refiere Pritha á uno de sus hijos, impulsaban al hijo timorato ó vacilante á cumplir con su deber de reconquistar la herencia paterna. El que era rey queria someter á otros pueblos y ser rey de reyes, y hasta parece que para ser consagrado rey era menester conquistar antes otros territorios y someter á pueblos y reyes para hacer aquella ceremonia mas ostentosa.

El *Mahá-Bhárata* nos da una descripción de estas solemnidades con ocasión de la consagración de Yudishtira despues de la guerra. Empieza con la entrada triunfal del nuevo soberano en su capital engalanada á este fin; el pueblo sale á recibir al rey con aclamaciones entusiastas. Despues de los solemnes sacrificios á la divinidad tuvo efecto la ceremonia de la consagración y del homenaje en una vasta plaza al aire libre y lujosamente adornada, donde habia preparadas piras de leña odorífera, uno ó varios altares y tronos para los dioses. Todos los asistentes á la ceremonia ocuparon sus sitios. El rey Yudishtira se sentó en un trono de oro mas elevado que los demás asientos; delante de él se situaron Crishna y Satyaki; á un lado Bhima y al otro Arxuna; despues siguieron Pritha con los dos hermanos Nakula y Sabadeva; luego Dritarashtra, el anciano jefe de la dinastía vencida, rodeado de Vidura, Daumya, Yuyutsu, Sandyaya, su esposa Gandari y otros deudos y servidores fieles y distinguidos, todos los cuales ocuparon puestos de honor. A los piés del trono se derramaron flores blancas, granos y semillas alimenticias, oro, plata y piedras preciosas, que representaban la riqueza

y la abundancia. Dispuesto todo así, levántase el purohita ó sacerdote doméstico, y siguiéndole todos los demás, pasaron delante del rey, á quien iban por turno felicitando. Dada luego la señal por Crishna, Daumya, el purohita, encendió el fuego sagrado; y entonces llegó Draupadi, la reina, con su séquito y ocupó su asiento. Cuando la llama sagrada se levantó alegre y brillante, Crishna dejó su asiento y roció al rey con el agua sagrada que llevaba en un cuerno de oro, ceremonia saludada con alegres toques de timbales, trompetas y cuernos; los brahmanes entonaron himnos laudatorios y exclamaron «¡viva el rey!» Dritarashtra fué el primero que presentó al rey solemnemente ungido sus homenajes, y en seguida los presentaron los demás por órden de categoría. Acto continuo mandó el rey distribuir ricos regalos á los brahmanes y dió las gracias á todos los presentes por sus homenajes. Desde aquel instante era rey y empezaba á contarse su reinado, cuyos primeros actos consistieron en el nombramiento de los altos funcionarios y en la publicación de un decreto que mandaba á todos sus súbditos respetar y honrar como hasta entonces á Dritarashtra y á su real esposa. Siguieron las fiestas y obsequios á los forasteros; el pueblo volvió á sus quehaceres y el rey continuó distribuyendo los cargos de la corte y demás altos puestos de la administración. Bhima fué nombrado co-regente ó sea heredero presunto y defensor del trono; Vidura, consejero principal; Sandyaya, administrador, pagador y proveedor; Arxuna, jefe y director de la fuerza armada, y Nakula, director de las obras públicas. Daumya conservó el cargo de sacerdote doméstico ó purohita y Sahadeva el mando de la guardia real.

Parece tambien que formó parte integrante de la ceremonia de la consagración un servicio fúnebre y solemne en honor de los muertos en la guerra sin distinción de partido, con distribución de los donativos correspondientes, en primer lugar á los brahmanes, que recibian principalmente ganado vacuno y ropas. Tampoco se olvidó el rey de las viudas y demás personas de las familias, que, habiendo perdido en la guerra á su sostén natural, recibieron grandes muestras de la munificencia régia, medida tan humanitaria como religiosa y política.

Los pueblos arya-indios han sido desde el origen monárquicos; Manu, el primer hombre (arya), fué tambien el primer rey instituido por los dioses á petición de la humanidad, porque el rey, dicen los antiguos escritos, es el representante y protector de la justicia y del derecho; sin rey los hombres se degollarían mutuamente y todos perecerían. Por esto se hacian al rey y á la reina honores divinos, y sus súbditos se dejaban matar por ellos. En los escritos antiguos no hay ejemplo de desobediencia al rey, ni menos de conspiraciones de sus súbditos contra el trono; la desobediencia al rey era un crimen inaudito que merecia la pena de muerte. Todos los súbditos son en el poema responsables al rey de sus actos, mientras el rey es irresponsable de sus propios actos y de los cometidos por sus súbditos; el rey arya-indio en la época heroica era autócrata.

En el transcurso del tiempo, lleno de luchas permanentes con tribus indígenas y de conquistas y guerras entre aryas, se formó la clase de los chatriyas, clase de jefes de tribu y caudillos guerreros que miraba como su ocupación principal la guerra, y se consideraba nacida para este oficio y privilegiada para el mando, y de consiguiente superior á los demás aryas. Cada caudillo se rodeaba de un número de individuos de su pueblo y aun de sus esclavos ó siervos azeados al servicio de armas, con los cuales realizaba sus expediciones y otras empresas guerreras. Si para estas expediciones no bastaban las fuerzas de un jefe se asociaban varios caudillos ó se agrupaban alrededor de uno de ellos ó de un rey